

oooooooooooooooooooooooooooo

No oses nunca despreciar del Señor la vocacion; pues duro te será dar coces contra el aguijon.

oooooooooooooooooooooooooooo



SANTA MARIA LA REAL DE LA CORTE.—OVIEDO

Domingo XIX después de Pentecostés

Contiene el Evangelio de hoy la parábola de los convidados a las bodas, según San Mateo, capítulo XXII. Los invitados, no sólo no quisieron venir, sino que llegaron a matar a los criados del Señor que los iban a instar para que asistiesen; por lo que el Señor, irritado, exterminó a aquellos homicidas y abrasó su ciudad. Después llamó a nuevos convidados, hasta que se ocuparon todos los asientos; pero uno de los asistentes fué arrojado a las tinieblas exteriores, por no tener vestido nupcial.

Es la historia continuada del cristianismo. Todos son llamados a él; pero muchos se excusan con fútiles pretextos y algunos hasta llegan a perseguir y aun matar a los ministros de Cristo que tratan de atraerlos a su Iglesia. ¡Infelices! ¿Qué con-

siguen con esto? Atraerse la ira del Señor, el cual los ha de castigar, si no en esta vida, en la otra con la más terrible de las penas. Y a Dios ningún daño le hacen; porque El no necesita de nadie; por nuestro bien, y únicamente por nuestro bien, nos invita. Y si no asistimos, tendremos el castigo y otros ocuparán los asientos que despreciamos.

Abramos los ojos, carísimos fieles, y procuremos que los abran tantos desgraciados como se hacen sordos al llamamiento de Dios. Temblemos ante la sentencia con que termina este Evangelio: "Muchos son los llamados y pocos los escogidos". Cueste lo que cueste, procuremos ser de estos pocos; pues de otro modo, mucho más nos valdría no haber nacido.

Sección catequística

EL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA

Explicadas ya las cualidades esenciales de la contrición, resta ahora conocer las dos clases de contrición que distinguen los teólogos y que conocemos por el Catecismo.

¿De cuántas maneras es la contrición de corazón? De dos: una perfec-

ta, y otra menos perfecta, que llamamos atrición.

Para el perdón de los pecados vale cualquiera de las dos, porque en las dos se detesta el pecado, que es lo esencial, y en las dos ha de ir incluido el propósito de confesarse, de enmendarse y cumplir la penitencia; pero se distinguen notablemente en el motivo y en los efectos, según iremos viendo.

Contrición perfecta, dice el Cate-

cismo, *es un dolor o pesar de haber ofendido a Dios por ser quien es, esto es, por ser sumamente bueno.* De suerte que en esta contrición no miramos el bien que nos reporta el conseguir el perdón, ni el mal que en nosotros causa el seguir en pecado; sino que porque amamos a Dios por ser tan bueno y tan misericordioso; por haber sido tan benigno con nosotros, que nos ha llenado de beneficios, nos pesa el haberle ofendido. Y así como en la tierra, si acaso, sin darnos cuenta, causamos un mal a un verdadero amigo, nos pesa y nos duele el verle triste, y mucho más el haber sido nosotros la causa de su tristeza, aunque de ello no se haya seguido ni se haya de seguir ningún mal para nosotros, y en cuanto está de nuestra parte procuramos reparar el mal que hicimos, aunque nos cueste algún sacrificio; de modo parecido, si amamos a Dios de veras, nos pesará el mal que hicimos, aunque de ese pecado no se nos siguiera ninguna desgracia. Esta contrición perfecta manifestaba San Francisco Javier, cuando, postrado ante el Crucifijo, decía:

No me mueve, mi Dios, para quererte el cielo que me tienes prometido; ni me mueve el infierno tan temido para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte clavado en una cruz y escarnecido; muéveme el ver tu Cuerpo tan herido, muéveme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor de tal manera que, aunque no hubiera cielo, yo te amara, y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera, pues, aunque lo que espero no esperara, lo mismo que te quiero te quisiera.

La Exposición Misional

—¿Fuíste a ver la Exposición Misional, Maruxa?

—Sí, por cierto. Fuí a Oviedo casi

exclusivamente por eso, y miré y remiré todo lo que había.

—Todo no podrías verlo, porque fué imposible ponerlo todo a la vista, y eso que el local era bastante amplio; pero, en fin, si viste lo que estaba patente, ya formarías juicio sobre la Exposición. ¿Qué te pareció?

—Admirable, señor Cura, admirable; nunca creí que iba a ser tanto.

—Ni lo creían tampoco, ni aun lo soñaban, los mismos organizadores. Recuerdo que en la primera sesión que se celebró con tal fin abundaban los pesimismos sobre el resultado de una exposición diocesana; y luego resultó que pudo haber y hubo muchas parciales y bastante lucidas.

—Sí; mire que la de Gijón... y la de Avilés... y la de Llanes, cuyos objetos aún no habían llegado en los primeros días de la Exposición... y la de... en fin, ¿a qué seguir, si fueron tantas las que hubo y todas tan buenas? Así no es extraño que fuese tan magnífica la que se componía de todas ellas.

—¿Y qué será, querida Maruxa, qué será la de Barcelona, compuesta de todas las de España y además de lo que han mandado los misioneros de aquellas tierras? Esto ciñéndonos sólo a la Exposición Misional; que si tenemos en cuenta los demás objetos allí expuestos, se abisma uno en la consideración de lo que será aquello. ¿No te animas a ir allá?

—Déjeme en paz, señor Cura, y no me meta en ganas. Si yo tuviera dinero no me quedaba en casa; pero...

—Ese es un *pero* que detiene a muchos, y eso que han reducido bastante los precios.

—¿Por qué Dios no haría a uno rico para poder ver todas esas cosas, señor Cura?

—No te aflijas por eso, Maruxina.

Verdad es que los que tienen dinero serán de poco gusto si no van a ver aquella Exposición y al mismo tiempo al Congreso Misional que será tan grandioso; pero los demás consolémonos con la esperanza de ver en el cielo preciosidades incomparablemente mayores y procurémonos un lugar en aquella magna y eterna exposición.

—¿Y qué medios habremos de emplear para esto?

—El Catecismo los pone, y no hace falta que yo te los repita; pero, ya que de Misiones hablamos, has de saber que uno muy bueno es cooperar a ellas, pues el que contribuye a salvar a sus hermanos, se salvará a sí mismo.

—¿Y cómo hemos de cooperar los que somos pobres?

—Nadie hay tan pobre que no pueda dar cinco céntimos semanales, que es la cuota con que se contribuye en las asociaciones de la Santa Infancia y la Propagación de la Fe; nadie, por tanto, debe dejar de alistarse en alguna de estas hermandades. El objeto principal de la Exposición es llamar la atención de los fieles hacia obra tan necesaria y de tanto provecho ajeno y propio; no dejemos de corresponder a este llamamiento. Y al fin, si no tuviéramos ni esos pobres cinco céntimos, tendremos labios y corazón para dirigir al cielo nuestras plegarias por el buen éxito de las misiones. Oremos, Maruxina, oremos sin cesar, por nuestros hermanos que yacen en las tinieblas y sombras de muerte.

¡Esas novelas...!

Hace pocos días comunicaba la prensa la horrorosa noticia de dos enamorados que, por verse contra-

riados en sus intentos, fueron a suicidarse al cementerio.

Ocurrió el hecho en el pueblo de La Foz (Lugo) y se atribuye esta fatal decisión a los efectos de la lectura de novelas, a que eran estos jóvenes muy aficionados. Hechos parecidos ocurren muy a menudo, y aunque no siempre se puede saber la causa, las más de las veces se debe atribuir, mediata o inmediatamente, a las novelas y cines.

Para que vean los padres, que contemplan impávidos cómo sus hijos devoran tales pastos, las consecuencias que traen. Esto sin contar las del alma, que son mucho peores.

C A X I G A L I N E S

Volvía de postular un pobre franciscano, cuando le salió al encuentro un ladrón, escopeta en mano, diciendo: ¡Alto, la bolsa, o la vida! El pobre lego le dijo: Amigo, le daré a usted la bolsa, pero porque no me tengan por tan cobarde, suelte usted un tiro aquí en el sayal. Hecho esto por el criminal, añadió el fraile: Dé usted otro tiro aquí, en el escapulario. Bien, allá va, dijo el ladrón. Venga otro en la capucha; que me place, gritó el farruco; pero no me pidas más, porque este es el último que me queda; y disparado, dijo el fraile: ¿Conque ya no tienes más? Pues aguarda, que ahora nos las veremos mano a mano. Y cuentan, que el fraile no quiso soltar, ni la vida, ni la bolsa.

Paso la vida luchando,
luchando con mis defectos
y aun se me escapa la burra
cuando yo menos lo pienso;
y luego quiero que el prójimo
sea en un día perfecto.

Pero, Señor, ¡hasta cuándo
mediré con dos raseros!

ECOS PARROQUIALES

Cultos.—Termina hoy el novenario de San Francisco, habiendo comunión general a las ocho, misa solemne a las once y media, y por la tarde, a las cuatro y media, el acostumbrado ejercicio con sermón, saliendo después la procesión por el itinerario siguiente: San Vicente, Jovellanos, Argüelles, Mendizábal, Ramón y Cajal, Peso, Plaza de la Constitución, Cimadevilla, San Antonio, Canóniga, Plaza de Alvarez Acevedo y San Vicente. De regreso, se dará la Bendición Papal a los Terciarios, y se impondrá el hábito a los que lo deseen.

El martes comienza el mes del Rosario, con cuyo motivo se harán especiales cultos por la tarde a la hora ya sabida, según disposición del Prelado, debiendo asistir todos los fieles para honrar a la Virgen Santísima y lucrar las muchas indulgencias que están concedidas.

El viernes, como primero de mes, habrá comunión de los cofrades del Corazón de Jesús, a las seis y media y a las ocho; y por la tarde exposición solemne, ejercicio del mes, plática, etc. Los niños comulgarán a la misa de las ocho, y vendrán a confesar en la tarde anterior, a las cinco.

El mismo viernes es la festividad de San Francisco de Asís, con cuyo motivo concurrirán los Terciarios a la comunión general y a los cultos de la tarde.

Indulgencias.—Tienen plenaria los Terciarios hoy, el miércoles, el viernes (con absolución general después del rosario), el sábado y el domingo próximo.

Bautizados.—El día 19, Juan Manuel Fonseca Reguera, nacido el 16

de éste, Azcárraga 15. El 24, Eugenia Elisa Díez Lanterbas, nacida el 6, Marcelino Fernández 33; y José Jerónimo Lobón González, nacido el 11, Postigo Bajo 8. El 25, Lucinda García y García, nacida el 11, González Argüelles 1; y Susana Cermeño Marinas, nacida el 5, Azcárraga 28.

Dios les haga buenos cristianos.

Proclamados.—Don Pedro Elías López Díaz, con doña María de la Concepción Piñera González, ambos de ésta.

DONATIVO

La recién fallecida feligresa doña Bárbara Díaz González dejó un magnífico rosario de oro para la Patrona. Ella le proporcione cuanto antes el eterno descanso.

PARA LA ACCION PARROQUIAL

Se han suscrito últimamente con cuota mensual doña Antonia Ascensión de Esteban, Fábrica de Armas, y la señorita María Mosteirín, Escuelas Normales.

También dió una limosna doña Luisa Alonso Marcos, la Argañosa. Dios se lo pague a todos.

EL NOVENARIO

El orador está desarrollando con elocuencia soberana y mucha unción evangélica sus temas referentes a lo que es la Orden Tercera. ¡Lástima que el auditorio sea tan escaso y que la inmensa mayoría prefiera asistir a las diversiones mundanas!

A ver si hoy siquiera concurren a formar parte de la procesión.